

**Ramiro Moya, F.**

***Mujer y trabajo en la Zaragoza del siglo XVIII***

Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2012, 373 páginas.

Desde hace unos años, la atención a las actividades laborales femeninas durante la Edad Moderna ha ido aumentando gracias a la superación de la idea de que las fuentes documentales impedían abordar ese tema. No se puede sostener a día de hoy que no hay información, solo hay que saber buscarla o saber leer e interpretar la que de siempre ha servido para ilustrar el trabajo, más allá de quien lo hiciera; las fuentes fiscales, notariales, institucionales —de hospitales y conventos, sobre todo—, gremiales, municipales, etc., contienen un gran volumen de datos aprovechables, lo que no obsta para reconocer que una gran parte del trabajo y de las actividades económicas femeninas quedarán siempre en la sombra por ser opacas fiscalmente, poco relevantes por su montante monetario, parciales por ser temporales, o por la interposición de un hombre —padres, maridos, hermanos—.

El libro que comentamos se basa precisamente en el reconocimiento de que las dificultades para hablar del trabajo y en general de las actividades económicas femeninas no legitiman su olvido. El autor, Francisco Ramiro, orientado por José Antonio Salas Auséns, de la Universidad de Zaragoza, se plantea de forma metódica y ordenada abordar estas cuestiones en Zaragoza, una ciudad clave en el contexto aragonés y fuera de este, que durante el siglo XVIII —tiempo elegido por su mayor disponibilidad de fuentes— vivió un notable crecimiento demográfico e importantes cambios político-administrativos y socio-económicos, que sirven de marco para estudiar las continuidades y las novedades en lo referente al mercado laboral y económico en el que las mujeres zaragozanas e inmigradas tuvieron que desenvolverse.

La obra hace las necesarias reflexiones sobre la bibliografía disponible y sobre Aragón y Zaragoza en concreto, y expone aquellos componentes demográficos —evolución de la población, flujos migratorios—, familiares —caracteres del grupo doméstico—, sociales —importancia relativa de cada sector, instituciones asistenciales—, económicos —niveles de actividad, organización gremial— e incluso culturales —educación y formación—, que son imprescindibles para exponer y explicar el engarce de las mujeres en la actividad económica. Además de esto, reflexiona sobre la edad y los ciclos vitales femeninos, que, junto con el estado civil y la existencia o no de hijos, son de enorme importancia para entender tanto la necesidad de trabajar como, en muchas ocasiones, la dificultad o imposibilidad de hacerlo.

Dicho de otro modo, el libro de Ramiro Moya, se impone la superación de teorías, tópicos y apriorismos, y aporta una visión lo más completa posible de las actividades femeninas. Lo que no está o está de un modo incompleto, es

responsabilidad de la documentación, que en el caso zaragozano tiene algunas limitaciones; en este sentido, debe recordarse que los trabajos publicados sobre ciudades de la Corona de Castilla se basan en el Catastro de La Ensenada, una fuente clave y de referencia que permite articular todo lo demás.

Así pues, lo que se trata en este texto sobre Zaragoza, incluye los capítulos tradicionalmente asociados con la actividad femenina —el servicio doméstico privado, las ocupaciones en centros asistenciales y de acogida, las actividades comerciales irregulares, la venta ambulante, etc.—, junto con otros menos estudiados hasta ahora como la verdadera relación entre las mujeres y los gremios —más allá de lo que la normativa dijese—, las actividades artesanales no agremiadas —la textil, por ejemplo—, el comercio de tienda abierta, las profesiones liberales, las sanitarias, y en especial y como algo característico, la relación entre las mujeres urbanas y las actividades rurales que mantenían una estrecha relación con Zaragoza, como lo eran las referidas a la ganadería y a la agricultura —como jornaleras, por ejemplo—. Es importante retener esta idea de la relación entre ciudad y campo, ya que en esta obra va más allá de los términos en los que normalmente se estudia, esto es, los referentes a la inserción en el servicio doméstico, en el matrimonio, en la marginalidad o en el entramado asistencial; lo que se hace en este caso es analizar aquellos renglones económicos en los que se mantenía aquella relación, el ganadero en especial. Finalmente, es importante subrayar que se hace hincapié en la conflictividad que se generaba en el seno de algunas actividades —en especial, en el servicio doméstico, en el trabajo institucional—, por impagos de salarios, por abusos o malas situaciones. Este complemento, junto con la intención constante de analizar la evolución a lo largo del siglo XVIII —sin duda, lo más difícil de hacer, dadas las características de la documentación—, contribuyen a dar una imagen completa de las mujeres de la ciudad de Zaragoza desde la perspectiva económica.

OFELIA REY CASTELAO  
Universidad de Santiago de Compostela